

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN ELCHE
Número suelto. 10 céntos,
Un mes. . . . 50 id.
RESTO DE ESPAÑA
Trimestre. . . 2'00 pesetas
EXTRANJERO
Trimestre. . . 2'50 pesetas
Paquete de 30 ejemplares,
2 pesetas.

NUESTRO PERIÓDICO

APARECE SEMANALMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Carmen, n.º 15
Toda la correspondencia
al Director

ANUNCIOS

a precios convencionales
No se devuelven los originales

El templete de la Glorieta

CRÍTICA

Dijimos en el programa que sirve de marco a nuestra actuación pública que queremos una administración municipal honrada e inteligente. Y añadimos: «Lo primero se halla establecido desde el advenimiento del Directorio al Poder; a lo segundo no se ha llegado.» Y esto último es lo que tratamos de demostrar en este y otros sucesivos trabajos, que publicaremos si la censura no ahoga nuestra voz, que ha de ser tan respetuosa con las personas como lo sería si la censura no existiera.

Más o menos elegante, pero aceptable y en condiciones de durar largos años, había un templete en la Glorieta, destinado al solo efecto de que en él tocara la banda municipal, que ha sido derribado y destruido, para construir en su lugar uno lujoso que por las trazas va a costar bastantes miles de pesetas, acaso algunos miles de duros—ya lo sabremos en su día—desatendiendo otras obras de inaplazable ejecución que por el interés que entrañan para el vecindario, tenían que haber sido consideradas como de atención preferente.

Tenemos un número de fuentes evidentemente insuficiente para abastecer las necesidades de la población, y así hemos visto que durante los calores caniculares venían las mujeres de las calles Teniente Ganga, Teniente Ruiz Brú y otras apartadas de la barriada nueva, al centro de la población por un cantarito de agua, que no siempre podían llevar después de recorrer largas distancias; y vemos y sabemos que hoy existe un gran número de familias en ese barrio nuevo, que no puede destinar el agua necesaria al fregado de platos y demás por lo escaso del preciado líquido, todo ello con gran perjuicio de la salud de esas familias y de todas las de la población en general.

Se nos convierte la ciudad, en cuanto el cielo derrama cuatro gotas, en un verdadero barrizal. Calles tan céntricas y de tan enorme tránsito como la de Santa Bárbara están hasta sin acera. Un buen número de calles del Arrabal constituye una vergüenza. El tránsito en ellas se pone casi imposible y hay que verificarlo haciendo un ejercicio de verdadero equilibrio que, si pone en peligro a los jóvenes, aumenta consi-

derablemente las dificultades de niños y de viejos, sobre todo si es de noche.

No somos enemigos del embellecimiento de la población, no; que por algo hemos venido pugnando por el ornato público durante todo lo que va de siglo en el mitin, en el periódico y en el Ayuntamiento; lo que no podemos aceptar es que, quien por carecer de unas alpargatas, lleva los pies descalzos, se ponga una sortija en el dedo o una corbata lujosa. Primero, lo de necesidad; después, lo de lujo.

Y este criterio que se ha seguido al construir el lujoso templete de la Glorieta dejando abandonados otros servicios que son apremiamente indispensables, nos ha hecho pensar, llevando el desaliento al ánimo, qué empleo pueda alcanzar el millón de pesetas del empréstito.

Pero de esto nos ocuparemos en otro número, si los hombres bajo cuya voluntad puede enmudecer nuestra pluma, noble y levantadamente, como esperamos, pueden resistir una crítica serena, razonada y respetuosa de las cosas, sin ofensa ni agravio para las personas.

J. VIVES

DEL GRAN PROBLEMA

LA SOLUCIÓN

Tenemos sentado el principio, de que hemos venido a convencer o a ser convencidos, y patentizado nuestro desecho, también, de que en todas aquellas discusiones por nosotros promovidas, domine la serenidad, y siempre el respeto, para aquellas personas, corporaciones o entidades con las que nos precise dialogar.

Y para robustecer este principio, antes mentado, nos complacemos, poniendo a disposición de quien lo necesite, las columnas de NUESTRO PERIÓDICO.

¿Que cómo solucionaríamos el gran problema de la construcción de una nueva tubería, de un nuevo depósito y la red general del pueblo sin aumentar la cuantía de los arbitrios municipales establecidos y sin crear otros nuevos? A verlo vamos

¿Cuenta nuestro municipio actualmente con algún renglón de ingresos producido por las aguas de su propiedad? Ninguno; antes por el contrario, resulta una carga pesadísima

para el Ayuntamiento el gasto que proporciona la conservación de la vieja tubería, cuyo gasto es de resultados nada favorables tal como lo venimos apreciando todos los que en el problema de nuestras aguas nos hemos interesado; pues después de tantos miles de duros gastados, la tubería sigue perdiéndose y el servicio para el vecindario es por demás deficiente.

Decíamos en nuestro anterior artículo, en el que nos ocupamos de este particular, que el coste, para la realización de la grande obra, tenía una regular importancia, y de tal importancia lo consideramos, que afirmamos, que nunca jamás podrá disponer el Ayuntamiento de medios que le puedan permitir llevar a cabo un desembolso de tanta monta, como fuera recurriendo a un empréstito cuyos resultados serían negativos y con el que no estaríamos nosotros conformes, porque sería ello, aumentar los gastos municipales por el renglón de intereses a pagar y porque resultaría una operación por demás embrollada para este Municipio.

Hay que abrazarnos a la idea, de que esta grande obra, jamás se resolverá, de una y para siempre, si no consigue entenderse el Ayuntamiento con una empresa poderosa que se encargara de realizar las grandes obras anotadas y precisas, a cambio de la explotación de las aguas sobrantes del pueblo por cierto número de años.

¿Y qué negocio podría realizar cualquier empresa con los sobrantes de las aguas después de cubrir sus necesidades el pueblo? Entendemos nosotros, que aquella empresa que se decidiera a ello, obtendría un buen negocio.

Coloquémonos en el siguiente plano.

No hay que sujetarse, para el estudio del problema, en las aguas que en la actualidad llegan al pueblo; precisa contar, con la cantidad de agua que de nuestro manantial brota.

También es necesario no olvidar, que instalada la red general en el pueblo y facilitando al vecindario un buen servicio a domicilio por medio de acometidas y que el tipo para el consumo resultara todo lo más económico posible, entonces habríamos de ver, como sería contadísimos el número de vecinos que les fuera necesario acudir a las fuentes públicas a llevarse el agua para sus necesidades.

Luego se puede asegurar, que no

habría más gasto de agua en el pueblo que aquella que el Municipio necesitara para el riego de las calles y para el riego de nuestros contados paseos públicos.

Y como el Ayuntamiento no tiene ingreso alguno por el concepto de aguas públicas, antes por el contrario, tiene su buen renglón de gastos, no se podía tener inconveniente en dar para veinte, para cincuenta, para cien años, a la empresa que se conviniera, la explotación del sobrante de nuestras aguas públicas.

Y en tal caso, al llegar el vencimiento de aquella supuesta concesión, se encontraría el Ayuntamiento, con el gran problema resuelto y con un fabuloso ingreso.

Esta es, en concepto nuestro, la solución única que tiene el gran problema, sujeto en todos sus partes a lo que venimos llamando, estudios de economía municipal.

Iguoramos, si esta solución, podrá tropezar con inconvenientes de carácter legal.

Si los hubiera, que se nos expongan, los discutiremos con serenidad, y entonces será aquello de, convencer o ser convencidos.

Als Campesins

—Bon dia! Ya estic aquí en la ploma rovellá, porque fa tems la tirí a un rincó, y allí olvía ha estat la pobra hasta hui.

Y hui la empuñe en resél porque es un tant atrevia, ignorant y desidia, y en lo baixet que hara el sél está, millor li seria....

No obstant estic desidit a fer que a vostre poer aplegue algún nou paper de sixos sis o set o huit que Elch parix molt aplaer.

A mi ya me coneixeu, y yo a vosatros igual, si a llechir vos disponéu yo me compromét, be o mal, a ser vostre portavén.

Hui, de bones a primeres, vos vach a recomanar, a bones, pero de veres, el que paréu de arrancar les viñes y les figueres.

¿Que porque el vi está barat, y el impóst del tot l' aterra li declaréu cruda guerra a la viña? Molt mal pensat; cree que aixó un error enserra.

Perque el día de demá atre gover—o el mateix—la viña protechira, y entonses, qui vi culldrá será dichós, ¿no vos pareix?

Y si el precent vos domina y arranquéu la viña hui,

cuant no son colliga ni un brí,
crec que ni pa melesina
trobarém un gó de vi.

Y, respécto a la figuera,
li han pres tal antipatia,
per la molta losania
al vorer que fent gotera
cáu la figa derretia.

No la devéu arrancar,
perque el aigua costa amunt
es molt fásil no abundar,
y crec que no está molt llunt
el regar de clar en clar.

Plantéu, plantéu no arranquéu,
que cósten molt de criar
les plantes, y no sabéu
si aquelles que hui matéu
demà vos podien salvar.

En fi, pa hui basta yá,
atre día será més.

Salut y sort y... dinés,
que ésta ploma rovellá
está mes sompá que un fés.

UN LLAURAOR.

VIDA LOCAL

Al rededor de la crisis de trabajo

No obstante tratarse de una realidad tan viva como lamentable, no son pocos los que al oír hablar de la crisis de trabajo reinante y de sus sensibles consecuencias, se levantan de hombros desafiadamente y exclaman en tono de fría incredulidad: «¡Bah! Eso de que en muchísimos hogares reine la miseria, no deja de ser un tópico; aquí no hay necesidades ni privaciones que valgan; si no, eche usted una ojeada inquiridora y se convencerá: la romería de San Antón, animadísima; el Kursaal, lleno; los partidos de fútbol, concurrendosísimos; los números de la Rifa, agotados... se viste bien, se acude a los cafés, se gasta, se triunfa...»

A primera vista quienes así argumentan no dejan de tener su tanto de razón; pero no faltan los no conformes con este argumento y afirman que no es en esos sitios, donde el dinero se gasta con utilidad bien relativa, sino en la Plaza de Abastos, donde ha de verse si ese grandísimo número de familias a las cuales afecta tan directamente la crisis industrial sufre o no las consecuencias de la escasez. Y, en efecto: no hay más que hablar de sus ventas a los tenderos y a todo vendedor de artículos de esos que denominamos de primera necesidad, y ellos dirán lo mucho que se resienten sus negocios en los días que corremos.

De todo esto se infiere de modo bien patente que, puestos en trance de haber de restringir sus gastos, los que han de hacerlo prefieren las economías en el capítulo de gastos por alimentación, y no en ese otro de los dispendios prescindibles; es decir, que entre añadir un huevo frito a la cena miserable o presenciar una sección de cine, se opta por esto último... y allá el estómago con sus exigencias.

Este hecho tan corriente lleva a que muchos crean de buena fe en que la desnutrición y decadencia de la raza son cosa irremediable y clamen contra la conducta de esas pobres gentes, lamentablemente equivocadas. ¡Qué aberración estrenar una corbata después de haber comido espinacas!

Sin embargo, nosotros nos permitimos objetar que lo de la pauperación, la debilidad y otros males por el estilo, preventivos de una falta de alimento sano y nutritivo, son pura filfa. Comer a dos carrillos de excelentes y apetitosos manjares, podía llegar a anrojecer estrepitosamente la nariz y acarrear la obesidad, pero no a traer consigo el vigor y la fuerza.

No es más robusto y brioso quien mejor se alimenta. Bien demostrado está en el caso de esos futbolistas que ganan treinta y tantos puntos en unos partidos de campeonato, mientras no se preocuparon gran cosa de su alimentación; pero al proponerse ganar un sólo punto a fuerza de engullir buenos guisos, su fracaso es enorme, rotundo, definitivo....

J. J. C.

Slocombe y Mussolini

Con este epigrafe, en la sección «El espejo indiscreto» de «Heraldo de Madrid», se publicó el sábado último el siguiente «espejo»:

«Hace poco tiempo, Mussolini se encontró, en uno de sus viajes a Suiza, con el periodista inglés Jorge Slocombe, redactor del diario laborista «Daily Herald».

Mussolini conocía, de sus tiempos de marxista, a Slocombe, y se dirigió a él, con la mano tendida:

—¿Qué hay, «cher confrère»? ¿Cómo va el comunismo en Inglaterra?

—No lo sé—dijo el periodista, y sin estrechar la mano al «duce»—; no lo sé. No soy comunista. Yo soy socialista...

Y lentamente, subrayando las palabras agregó:

—Socialista, como Matteotti.

Mussolini, pálido y tembloroso, balbuceó:

—Usted perdone... Yo... Quizá yo... me haya equivocado.

Slocombe asintió, sonriendo friamente:

—Sí. Se ha equivocado usted. Se ha equivocado... Le ocurre a usted eso con frecuencia...»

Sin embargo, el famoso «duce» sigue actuando al frente de Italia, como si fuera el único poseedor de la verdad absoluta e inmutable...

POLITICA SOCIAL SANITARIA

En España no rinde el trabajo el suficiente fruto

Si en esta nación no rinde el trabajo durante las ocho horas de jornada el debido fruto, menos lo rendirá en las demás naciones del mundo; y sino, veamos en que país de Europa se trabaja más, se gana menos, se vive peor y se atiende menos las necesidades que la higiene requiere para el trabajo.

En otros países resulta todo lo contrario que en éste, porque las clases capitalistas y las grandes empresas pagan al Estado, equitativamente, lo que las leyes ordena, registrando sus libros para no despistar a la ley, pagando por las utilidades gananciales lo que les corresponde, ya que pagando más por este concepto de ganancias, han de ser mayores las utilidades en beneficio de los mismos sin perjuicio para la Hacienda ni para los trabajadores.

Si por el contrario, se da el caso de que estas clases capitalistas llevan otros libros de contabilidad para sobornar a las Leyes—que no harán esta clase de gentes en sus obreros si les ven enfermos por falta de energías vitales y societarias para poder defenderse de las redes que dentro de su política les tienen tendidas—los trabajadores manuales deben trabajar las ocho horas, salvo necesidades imperiosas, para ver si de ésta manera conseguían acabar en el egoísmo sin límites de estas clases adineradas, haciéndolas comprender, que sus músculos no pueden producir más trabajando más horas, ni sus fuerzas

podrían regenerarse trabajando más, comiendo peor y careciendo de higiene las casas donde viven y las fábricas donde trabajan, y tal vez... el aire que respiran en este país falto de orientación científica y humana para nivelar y ordenar las desigualdades con más equidad y más justicia, buscando por este medio, la regeneración de la producción sin perjudicar la mano de obra y procurando analizar las filtraciones del capital, bien sean éstas por falta de suficiencia comercial o por incapacidad industrial. Este es el motivo que hay que emplear para extirpar quirúrgicamente el tumor que corroee los tejidos enfermos de la sociedad capitalista, sin llegar al nervio que son los trabajadores, porque si a él se llega, sería incurable la enfermedad y no habría manera de que la locomotora humana pudiera marchar por los rieles a la velocidad matemática que las leyes del trabajo mandan, procurando, al mismo tiempo, que no falte el combustible que ha de producir el vapor para la marcha, y de no ser así, hay que hacer otro modelo más económico en los tubos de transformación de dicho vapor, para ir más aprisa y con más economía, sin tocar la mano de obra en su valor económico, y si la de las grandes y chicas empresas capitalistas para que el trabajo de mayor rendimiento en las ocho horas sin perjudicar al Estado ni a los trabajadores.

FRANCISCO QUESADA.

PANORAMA SOCIAL

PLEITO VIEJO

De nuevo tenemos sobre el tapete la tan cacareada cuestión del contrato de trabajo de los obreros que se dedican a la industria alpargatera y muy particularmente en lo que afecta a los costureros.

Este es un pleito que se va haciendo demasiado viejo, tan viejo, que va entrando en el periodo de croniquez. Pero mal que les pese a las partes interesadas y muy especialmente a la clase patronal, es un asunto que hay que resolver en bien de todos y en primer término de la paz y tranquilidad del pueblo.

El problema en sí, sobre todos los aspectos que se le examine, tiene suma gravedad. No puede quedar esta cuestión a merced de la voluntad de unos, imponiendo a la otra parte interesada unas condiciones de trabajo onerosas y denigrantes, porque las circunstancias en que se va a implantar el contrato de trabajo, no les permite a los que se han de sujetar a él, hacerlo mejor, hasta que se ajustara a la más equitativa justicia.

Tampoco, la clase patronal, consideraría razonable que cuando las circunstancias les fueran favorables a los obreros, éstos impusieran unas condiciones en el trabajo que tuvieran que aceptar, no por grado, sino por fuerza.

Ni en una, ni en otra forma, se podría decir que se había formulado un contrato de trabajo. Se puede llamar seriamente contrato de trabajo, cuando las partes que se han de sujetar a él, discuten serenamente sin pasión ni prejuicios, las condiciones que lo han de integrar, en las que los obreros puedan ganar unos salarios que, aunque modestos, les permitan afrontar las necesidades de sus casas, al propio tiempo que satisfaga las aspiraciones de los patronos; eso es, que ambas partes queden satisfechas de su obra y que no quede ningún recelo ni resquemor que sea la levadura de una revancha; cuan-

do se estipulen unas condiciones para verificar el trabajo, en las que no se llenen las aspiraciones de las partes que afecta y queda algún sector de los interesados humillado, eso no es contrato de trabajo, eso se llama más propiamente una imposición, y las imposiciones siempre fueron circunstancias les.

La manera de iniciarse o de dar a conocer los patronos a los obreros el contrato de trabajo que se pretende implantar, parece que no fué muy acertada, según nuestros escasos informes. El Centro Industria Alpargatera remitió al Sindicato del Ramo de la Alpargata, una tarifa de precios de la mano de obra y unas bases que las regulan complementan, como diciendo «ahí va eso que tiene que ser el contrato de trabajo». Los obreros, por su parte, siempre consecuentes y dispuestos a poner orden donde reina la más espantosa anarquía, lo han examinado, y de ese examen no han salido muy satisfechos.

La rebaja que se introduce en la mano de obra es muy considerable, y quienes como aspiración inmediata tienen la más sagrada de todas, que es la de ganarse la vida honradamente, calculan al ver vistrada esta santa, noble y elevada aspiración, si está justificada el descontento producido entre ellos. Si a esto agregamos que algunos patronos de su propia cosecha, ya han empezado a reducir más que lo estaba el precio de la mano de obra, se verá cuán justificada está la desilusión de los obreros; pues estaban grandemente esperanzados de que discutiendo y razonando con los patronos, podrían llegar a la conclusión, quizás por todos deseada, de que se ponga dique a los más desenfrenados para que hubiera orden y concierto en la industria, y a este resultado, ¡ojalá nos equivoquemos, nos parece que no se vá a llegar.

Nosotros nos tenemos sabido que, mientras subsista el régimen del salario, éste está sujeto a la ley de la oferta y la demanda. A mayor abundamiento de brazos parados, más baja es la cotización de los jornales.

En una sociedad más justa y equitativa, el coste de la vida sería el regulador de los salarios, en la sociedad burguesa no; ella cifra toda su esperanza en el dividendo, y cuando toda la actividad del hombre capitalista es absorbida por el afán de acumular riqueza, no le interesa gran cosa el malestar y los sufrimientos de los demás. Esto generaliza do la cuestión.

Pero circunscribiéndonos a esta cuestión concreta de la industria alpargatera, quisiéramos que por esta vez se llegara entre ambas partes a una feliz conclusión; nosotros, por nuestra parte, así lo deseamos. Sabemos también, por qué negarlo, que hay un buen número de fabricantes interesados en ello; no todos han de querer que reine el desconcierto y la incertidumbre.

Examinen el problema con alteza de miras y no pierdan de vista los patronos una cosa: que el obrero trabaja para ganarse la vida; coloquen sus salarios a un nivel que llene esta imperiosa necesidad y seguramente todos nos felicitaremos del resultado de la obra en proyecto; esto es, el que se haya estipulado un contrato de trabajo que honre y enaltezca a los que dan vida a la industria alpargatera.

TROZOS SELECTOS

Nos hemos propuesto que cuando digan y escriban los grandes intelectuales lo conozcan nuestros lectores

y a tal efecto, a continuación extrac-
tamos unos párrafos escogidos de una
conferencia celebrada recientemente
en la Casa del Pueblo, de Madrid,
por D. José Morote, sobre la cultura
de España.

«No quiero comenzar mi conferencia—
dice—sin consagrar un recuerdo a vuestro
querido ausente, al hombre que ha poco
perdisteis, el apóstol glorioso del Socialis-
mo: Pablo Iglesias. No es con expresiones
de alabanzas, sino con el culto espiritual y
continuando su obra como puede rendirse
el mejor homenaje de cariño a la memoria
de Iglesias.

Si examinamos la prolongada crisis por
que atraviesa en España el régimen polí-
tico, sería inconsciencia no pensar en que
al día siguiente de la liquidación es preciso
que estén organizadas y dispuestas las fuer-
zas políticas que hayan de realizar la obra
constructiva.

Para ello se necesita preparación en los
hombres que han de gobernar y conciencia
colectiva en los pueblos, lo cual sólo puede
alcanzarse por la enseñanza y la educación.
Cuando hablo del pueblo español no puedo
referirme al concepto minúsculo de clase
obrera o proletariado, sino que aludo a to-
das las clases sociales, entre las que abunda
el vulgo ignorante, pudiendo decirse que
cuanto más altos más bajos.

Hay que realizar un verdadero apostola-
do para levantar el espíritu en estas cues-
tiones de enseñanza y educación. El tema
es tan complejo que me propongo desarro-
llarlo en tres conferencias para tratar en la
primera de «Lo que ha sido la enseñanza»,
en la segunda de «Lo que es» y en la terce-
ra de «Lo que puede ser». Estos tres perio-
dos pueden acoplarse a las fechas siguien-
tes: El primero alcanza hasta 1898, el se-
gundo desde esta fecha hasta el momento
actual y el tercero a partir de nuestros
días.

Lo ocurrido en 1898 representa la sen-
tencia más severa, la condenación más no-
toria contra la culpa de los gobernantes en
materia de educación y enseñanza. Lo que
ocurrió entonces revela la falta de educa-
ción popular por abandono de los gober-
nantes.

Un completísimo estudio de la situación
de la cultura en España, desde los tiempos
en que el reino se componía de 42 Estados
y no se consideraba ocupación honrosa sino
la de la guerra, teniéndose por viles los ofi-
cios manuales de los cortesanos, publicó en
el «Boletín» de la Institución Libre de En-
señanza, allá por el año 1897, el señor
Cossío, uno de los hombres que merecen
mayor estimación y gratitud, porque viene
realizando una labor silenciosa y meritoria
en pro de la cultura, continuando la de su
glorioso maestro don Francisco Giner de
los Rios.

Leyó el señor Morote párrafos interesan-
tísimos de dicho estudio, en el que se hace
especial mención de Cabarrús, Campoma-
nes y Jovellanos por sus nobles esfuerzos
en pro del fomento de la cultura popular
creando la primera Escuela pestalozziana
en Madrid y un Instituto en Santander.

Después fueron las Cortes de Cádiz, en
1812, las que consagrando a la instrucción
primaria un capítulo de la Constitución,
iniciaron una lucha que todavía no ha ter-
minado entre la España de ideas verdade-
ramente progresivas y la España reaccio-
naria y clerical, siempre dispuesta a encen-
der los furros de la guerra civil. Han
transcurrido ciento nueve años desde que
el partido liberal pidió que se creara una
escuela en cada pueblo de cien habitantes
y una por cada 500 en las ciudades más po-
pulosas. La primera ley de instrucción pri-
maria la dictó en 1825 Calomarde, impri-
miendo en ella su espíritu profundamente
reaccionario.

Y ahora mismo se halla todavía en vigor
la ley de instrucción pública dictada en

1857 por Claudio Moyano, que corresponde
al criterio moderno de aquella época y cuyo
espíritu es puramente burocrático y rega-
lista. Por aquella ley se crearon en 1857,
más en el papel que en la realidad, 23.000
escuelas, cuyo funcionamiento lamentable
ha perdurado hasta nuestros días, habiendo
sido admirablemente descrito por don Ra-
fael Salillas. Conociendo algunas escuelas
de Andalucía he podido comprobar la ver-
dad que encerraba el dicho popular de que
en aquella región era preferible ser mulla
que niño.

Sin recurrir a comparaciones con lo de
fuera, convengamos en que España tiene
que reconquistarse a sí misma. Como ante-
cedente de los males que después ocurrie-
ron, podemos citar el hecho de que teniendo
España, según el Censo de 1887, una pobla-
ción de 17.667.256 habitantes había cerca
de doce millones de analfabetos, o sea un
68 por 100, y más de dos millones y medio
de niños quedaban sin recibir ningún co-
nacimiento de instrucción primaria.

Así fué posible que el 12 de agosto de
1898 se consumara una enorme mutilación
en España ante la manifiesta atonía o la
indiferencia del pueblo. Perdió España en-
tonces 11.000.000 de habitantes, 400.000
kilómetros cuadrados de territorio, dos es-
cuadras, un ejército de 200.000 hombres y
más de 3.000.000.000 de pesetas, y sufrió el
daño incalculable que supone tener toda
una generación víctima de las enfermeda-
des y de la miseria.

En aquella época tristísima del desastre
no se oía en el Parlamento, tronando contra
las locas aventuras, sino la voz honrada de
Pi y Margall, al que un coro de energúme-
nos tachaba de filibustero, a la vez que los
grandes rotativos engañaban al pueblo con
mentiras sobre la supuesta superioridad de
fuerzas en ejército y marina de España so-
bre los Estados Unidos, hasta formar un
ambiente de locura en el que el pueblo se
dejaba arrastrar como un rebaño en mani-
festaciones de entusiasmo por la guerra.

En resumen, que habíamos llegado a esa
situación lamentable porque teníamos es-
cuelas en España, pero no había enseñanza,
y en Institutos y Universidades no se desta-
caba sino la obra cultural de Salmerón, Gi-
ner de los Rios, Buyla y algunos otros, y
fuera del profesorado un reducido grupo de
intelectuales como los doctores Vera y Rubio
y Joaquín Costa, entre los que con más ge-
nerosidad se consagraban a difundir la cul-
tura popular. En esta fecha de 12 de agosto
de 1898, en la que culmina el desastre y
queda plenamente demostrada la ineducación
nacional, termina el periodo del pa-
sado a que se refiere esta conferencia.

INSISTIMOS

Los abusos de «La Electromotora»

En nuestro número anterior nos ocu-
pábamos de algunos abusos que venía o
viene cometiendo esta Sociedad, los que a
estas horas no sabemos si se han corri-
do o no.

Suponíamos, y era lógico suponerlo, que
las autoridades tomarían cartas en el asun-
to y defenderían los intereses del pueblo,
cuya custodia le está encomendada, pero
no ha sucedido así que nosotros sepamos;
al parecer nuestro Ayuntamiento se con-
sidera eximido de tal obligación o que ésta
misión está fuera de la órbita de sus fun-
ciones, y esto conviene aclararlo.

«La Electromotora» es una empresa que
presta un servicio público, el cual, está
regularizado bajo unas condiciones que
debieron quedar concertadas con el Ayun-
tamiento, como representante del pueblo,
y dicha empresa. ¿Estamos? Esta quebran-
ta lo convenido en perjuicio del público, y

algunos de los vecinos que se consideran
perjudicados hacen llegar sus quejas muy
atenta y correctamente hasta el Ayunta-
miento. ¿Debe éste de intervenir para ata-
jar los abusos? ¿Tiene autoridad para ello?
Creemos que sí; y si estamos equivocados,
dígansenos para saber a qué atenernos, por
que en tal caso, quedaríamos huérfanos de
la protección de dicha corporación y ha-
bríamos de entendernos individualmente
con «La Electromotora», y en estas con-
diciones, ya sabíamos lo que nos esperaba,
tendríamos que someternos por voluntad o
a la fuerza a las disposiciones de esta em-
presa, que siempre, siempre, serían en su
beneficio.

¿Puede esto continuar así? Creemos que
no. Alguno vez se tiene que poner remedio
al mal y no estar siempre con la intran-
quilidad y la zozobra de que si incurres en
el enojo de «La Electromotora» estás dis-
puesto a sus represalias.

HIGIENE Y SANIDAD

El ensanche del Cementerio

Es públicamente conocido, por ser una
cuestión que ha trascendido a la pública
discusión de cafés y tertulias, el que se
proyecta, o se está llevando a cabo ya por
el Ayuntamiento, el ensanche de nuestro
Cementerio.

¿Es esta medida acertada?

Si se examina únicamente sobre el punto
de vista de que la población ha crecido en
número de habitantes y que el que hay re-
sulta insuficiente, sí; pero si lo miramos
sobre otros aspectos mucho más importan-
tes para el pueblo, no.

Cuestiones tan importantes como ésta,
conducen siempre al error, porque se exa-
minan únicamente con miras egoístas y
particulares; si el interés de clase no es-
tuviera antepuesto al interés general, se
hubiera pensado que en Elche hace falta
desde muchos años ha, la construcción de
un nuevo Cementerio.

Nosotros tenemos sobre este asunto, como
en todos los que afecta a la vida local, una
idea clara, concreta y bien definida, por lo
tanto, este punto lo abordaremos en nuevo
artículo, razonando nuestra tesis, aunque
sin grandes ilusiones de éxito, pero esto
no obstante, cumpliremos con nuestro de-
ber, que para eso hemos venido.

A LOS AGRICULTORES

Los que queráis PLANTA DE VI-
ÑA AMERICANA, dirigirse a

Carlos Soler Sansano
en Perleta

No esperéis a plantar cuando esté
el vino caro, que entonces no podreis
vendimiar en el acto.

Carlos Soler Sansano
en Perleta

Crítica de Arte

KURSAAL

En las noches del 18 y 19 asistimos a,
Teatro Kursaal a presenciar la proyección
de la película «Los enemigos de la Mujer»
según la obra del gran novelista D. Vicen-
te Blasco Ibáñez.

La película, además del asunto que es
de gran interés, está filmada con todo lujo
de detalles, por lo tanto, se explica que
haya tenido un resonado triunfo en cuan-
tos teatros se ha proyectado; lo que no
comprendemos haya logrado su mayor
éxito es el representar los efectos de bom-
bazeos y demás ruidos; creemos francamen-
te, que sobran los mencionados efectos,
pues consideramos que son de muy mal
gusto artístico, cuando la obra se basta
por sí sola para considerarse de las me-
jores películas, lo demás son tonterías, aun-
que en Londres o en Berlín digan lo con-
trario.

Lo que nos ha parecido excesivo, son los
precios elevados que cobra la empresa del
Kursaal en estas representaciones; 0'75 y
0'35 céntimos preferencia y general, son
muchos céntimos para las representaciones
de cine solo; creemos que no habrá teatro
en España que se paguen entradas tan ca-
ras en esta clase de espectáculos. Si el pú-
blico cándidamente las paga sin ninguna
protesta, nosotros estamos aquí para salir
en defensa de los intereses del pueblo y
para decirle a la empresa del Kursaal que
esto es un abuso.

Para hoy domingo gran programa de
Cine, actuando «Las Crisantemas», número
compuesto por 5 señoritas.

LLORENTE

Hoy, tarde y noche, se proyectará un
selecto programa de Cine.

CONCIERTO

Lo dará la Banda Municipal hoy domi-
ngo y a la hora acostumbrada, ejecutando
las siguientes obras:

- 1.º Es la Alegría que pasa.—Beneito.
- 2.º La Rapasiña. (Fantasía sobre mo-
tivos populares asturianos).—René.
- 3.º Los Gavilanes. (Selección).—Gue-
rrero.
- 4.º Andante de la 5.ª sinfonía de Be-
toven.
- 5.º Selección de la zarzuela del maes-
tro Barbieri, «El Barberillo de Lavapiés.
(Estreno).
- 6.º La Primera de Abono. (Pasodo-
ble).—Laporta.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

ELCHE

IMPRESA DE PEDRO RIZO, Carmen, 15

Rafael Ruiz
TIENDA DE TEJIDOS
Castelar, 1

DISPONIBLE

GRAN ALMACEN DE MUEBLES
EL CAPRICHIO
Plaza Merced, 7

OFICINA DE FARMACIA

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS
AGUAS MINERO-MEDICINALES
Inyectables :: Comprimidos :: Granulados, etc.
OXÍGENO PURO

— DE —
MANUEL POMARES
Calle Canalejas, 39 — EL CHE

MADERAS
Importación directa
SALES Y BAEZA

ALMACENES: Navas y Belando
DESPACHO: López Torregrosa, 5
ALICANTE
Sucursal en Elche
Calle Olivereta, número 4

Primitivo Quiles

COSECHERO
ELABORACIÓN DE VINOS Y MISTELAS
BODEGAS Y VIÑEDOS EN PINOSO Y RASPAY (MURCIA)

PINOSO
Depósito en Elche
Calle de Ramón y Cajal, 39

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE